

## XV CONCURSO DE LECTURA EN PÚBLICO

### Secundaria Castellano

#### Marianela

Los Golfines paseaban en los días buenos; en los malos, tocaban el piano o cantaban, pues Sofía tenía cierto chillido que podía pasar por canto en Socartes. El ingeniero segundo tenía voz de bajo; Teodoro también era bajo profundo; Carlos, allá se iba; de modo que armaban una especie de coro de sacerdotes, en el cual descollaba la voz de Sofía como sacerdotisa a quien van a llevar al sacrificio. Todas las piezas que se cantaban eran, o si no lo eran lo parecían, de sacerdotes sacrificadores y sacerdotisa sacrificada.

En los días de paseo solían merendar en el campo. Una tarde (a últimos de septiembre y seis días después de la llegada de Teodoro a las minas) volvían de su excursión en el orden siguiente: Lili, Sofía, Teodoro, Carlos. La estrechez del sendero no les permitía caminar de dos en dos. Lili llevaba su manta o garbancito azul con las iniciales de su ama. Sofía apoyaba en su hombro el palo de la sombrilla, y Teodoro llevaba en la misma postura su bastón, con el sombrero en la punta. Gustaba mucho de pasear con la deforme cabeza al aire. Pasaban al borde de la Trascava, cuando Lili, desviándose del sendero con la elástica ligereza de sus patillas como alambres, echó a correr césped abajo por la vertiente del embudo. Primero corría, después resbalaba. Sofía dio un grito de terror. Su primer movimiento, dictado por un afecto que parecía materno, fue correr detrás del animal, tan cercano al peligro; pero su esposo la contuvo, diciendo:

-Deja que se lleve el demonio a Lili, mujer; él volverá. No se puede bajar; este césped es muy resbaladizo.

-¡Lili, Lili! ... -gritaba Sofía, esperando que sus amantes ayas detendrían al animal en su camino de perdición, trayéndole al de la virtud.

Las voces más tiernas no hicieron efecto en el revoltoso ánimo de Lili, que seguía bajando. A veces miraba a su ama, y con sus expresivos ojuelos negros parecía decirle: "Señora, por el amor de Dios, no sea usted tan tonta."

Lili se detuvo en la gran peña blanquecina, agujereada, musgosa, que en la boca misma del abismo se veía, como encubriéndola. Fijáronse allí todos los ojos, y al punto observaron que se movía un objeto. Creyeron de pronto ver un

animal dañino que se ocultaba detrás de la peña; pero Sofía lanzó un nuevo grito, el cual era antes de asombro que de terror.

-¡Si es la Nela!... ¿Nela, qué haces ahí?

Al oír su nombre, la muchacha se mostró toda turbada y ruborosa.

-¿Qué haces ahí, loca? -repitió la dama-. Coge a Lili y tráemelo... ¡Válgame Dios lo que inventa esta criatura! Miren dónde ha ido a meterse. Tú tienes la culpa de que Lili haya bajado....¡Qué cosas le enseñas al animalito! Por tu causa es tan mal criada y tan antojadiza.

-Esa muchacha es de la piel de Barrabás -dijo don Carlos a su hermano-. ¡Vaya dónde se ha ido a poner!

Mientras esto se decía en el borde de la Trascava, abajo la Nela había emprendido la persecución de Lili, el cual, más travieso y calavera en aquel día que en ningún otro de su monótona existencia, huía de las manos de la chicuela. Gritábale la dama, exhortándole a ser juicioso y formal; pero él, poniendo en olvido las más vulgares nociones del deber, empezó a dar brincos y a mirar con descaro a su ama, como diciéndole: "Señora, ¿quiere usted irse a paseo y dejarme en paz?"

Texto seleccionado de **Marianela**, Benito Pérez Galdós. Ed. Cátedra

